

## HALLAZGOS SUPERFICIALES EN MONTE CANTABRIA (Logroño)

Jesús María Pascual

El inicio de excavaciones arqueológicas en el yacimiento de Monte Cantabria me ha movido a dar a conocer algunos materiales que, producto de visitas ocasionales y recogida de restos llevadas a cabo por vecinos de la ciudad de Logroño<sup>1</sup>, juzgo interesantes para la reconstrucción histórica del conjunto.

Son hallazgos superficiales, sin ninguna precisión estratigráfica, sin ubicación exacta, pero, en todo caso, encontrados dentro de los límites de la cima del cerro.

La necesaria brevedad de este trabajo nos imposibilita el estudio exhaustivo y pormenorizado de todos los materiales aparecidos, centrándonos en una descripción que unifica por tipos comunes los distintos restos cerámicos y adjuntando el estudio de una interesante estela aparecida hacia 1972.

### ESTELA BERONA DE MONTE CANTABRIA<sup>2</sup>

a. *Análisis técnico*: La estela se encuentra grabada en una piedra caliza de color blanquecino, deforme en sus ángulos, de 36 por 30 cm. y un grosor superior a los 10 cm. Conserva por detrás su superficie

- 1 Agradezco a don Julio Rodríguez y don Jesús Álvarez su colaboración al permitirme acceder a diversos materiales.
- 2 Me ha sido posible conocerla gracias a don Jesús Álvarez, permaneciendo inédita has ahora.

sin huellas de trabajo mientras que la cara que lleva grabada la figura fue alisada previamente (Lám. 1).

b. *Descripción:* La estela nos muestra un caballo sin jinete en su lomo; y un posible hombre a pie enfrente del animal. Ambas figuras están enmarcadas por sendas rayas que quisieron ser rectas y paralelas. El animal está en posición estática y muestra las cuatro patas en posición frontal. En el vientre se resalta el sexo masculino del caballo. Posee poderosas ancas, de las que sale la cola, curva y lanzada al viento. Cuello muy largo, con crines convencionales y separadas entre sí. La cabeza es ancha y alargada, con dos orejas en posición frontal. Del vientre a las ancas hay una recta gruesa cortada en perpendicular a la altura de las ancas por otra raya. El sector dejado entre la línea exterior del anca y esta raya perpendicular se llena con nuevas líneas.

Enfrente del caballo quedan unas rayas borrosas y en muy mal estado de conservación que quizá pertenezca a una posible persona de piernas estilizadas, sin vestido, y con una borrosa lanza a su izquierda.

La característica típica de esta estela es que el animal se encuentra aislado y sin jinete, quizá con arreos, cincha y silla o manta para montar, aspecto típico, según Blázquez, del norte de la península<sup>3</sup>. Por otro lado, recientes trabajos analizan estelas con jinete en el País Vasco y Rioja<sup>4</sup>.

Generalmente el tema del caballo con o sin jinete tiene, entre los pueblos de tradición indoeuropea, un claro sentido funerario.

## MATERIALES CERAMICOS

La cerámica es el material más abundante y definido de lo encontrado en este yacimiento antes de 1977. Estos restos admiten una primera división por el uso o no del torno, y otra por organizaciones cronológico-tipológicas. La organización tipológica de los numerosísimos restos cerámicos ha tratado de seguir la tabla de formas de A.

3 J.M. Blázquez, *Caballo y ultratumba en la Península Hispánica*. Ampurias XXI, pp. 285 y ss.

4 I. Barandiarán, *Tres estelas del territorio de los Vascones*. Caesaraugusta 1968, pp. 199 y ss.  
M.A. Martín Bueno, *Novedades de arqueología medieval riojana*. en Miscelánea de Arqueología Riojana. Logroño, 1973.

Castiella en su obra *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja* (Pamplona 1977), adoptando un criterio práctico que indica la necesidad de no multiplicar inútilmente las ordenaciones tipológicas creando tipologías excesivamente personales e inconexas. Por ello sólo incluiré las observaciones consideradas peculiares de este yacimiento de Monte Cantabria y añadiré aquellos que no aparecen en la citada ordenación de Castiella.

a. **Cerámica hecha a mano**

La superficie exterior de estas cerámicas se presenta sin pulir, simplemente alisadas con mayor o menor perfección. Normalmente la selección de pastas para esta variedad cerámica no fue muy cuidada como lo demuestran los desgrasantes. El color es gris-negro, que va influenciado por el color de la cocción e incluso su uso en el hogar hará que el fuego lo vaya anulando hacia tonos más oscuros.

En la cronología hay que tener en cuenta que tales objetos cerámicos son un reflejo fiel de la perduración de técnicas manuales, para cerámicas comunes, en los inicios del uso del torno.

Según las formas que cita Castiella<sup>5</sup> los fragmentos hallados en Monte Cantabria responden a las 5, 6 y 9, y añado una forma no recogida por Castiella.

a.1. Equivale a la forma 5 de Castiella<sup>6</sup>. Olla de tamaño variable y proporciones más o menos cuadradas. Perfil anguloso, presenta bisel interior, cuello inclinado hacia adentro y fondo plano con pie poco desarrollado (Lám. II, 1).

Los fragmentos del Cerro Cantabria no presentan decoración alguna.

a.2. Equivale a la forma 6 de Castiella<sup>7</sup>. Olla de proporciones anchas, borde ligeramente inclinado hacia afuera, cuello muy corto. En Monte Cantabria los cuellos están bien marcados por el estrechamiento de la pared a su altura (Lám. II, 2 ).

a.3. Corresponde a la forma 9 de Castiella<sup>8</sup>. La vasija es de tama-

5 A. Castiella, *La Edad de Hierro en Navarra y Rioja*. Diputación Foral de Navarra. Pamplona 1977.

6 A. Castiella, ob. cit., p. 290.

7 A. Castiella, ob. cit., p. 294.

8 A. Castiella, ob. cit., p. 299.

ño grande-pequeño. Borde liso que se prolonga en un corto cuello, la panza desciende hasta sobrepasar en su máxima anchura el diámetro del borde, fondo plano. Forma sin decoración (Lám. II, 3).

a.4. No se cita en la obra de Castiella. Se trata de una vasija de tamaño pequeño y proporciones que tienden a alargarse. El borde es pronunciado para estrecharse y dar comienzo al cuello que se alarga y sale ligeramente hacia afuera, hasta superar el diámetro del borde. El grosor es mayor que en las formas anteriores y es una obra peor acabada en lo que a perfección de alisamiento de la superficie se refiere (Lám. II, 4).

#### b. Cerámica a torno de tradición celtibérica

Cerámica de pared fina y cuidado trabajo, muy fragmentada debido al constante faenar de los tractores sobre el Cerro. Buena cocción y carente de engobe, en contraposición a yacimientos semejantes de la zona, como Partelapeña (El Redal) y Santa Ana (Entrena); que presenta siempre esta terminación.

Esta cerámica se presenta decorada. La decoración es de tres tipos: grabada o incisa, excisa y pintada. La decoración pintada muestra motivos geométricos en negro: líneas rectas continuas y paralelas, líneas onduladas, círculos concéntricos a un punto central, bandas con motivos geométricos y bandas con decoración en rombos (Lám. III, Lám. IV, 6 y Lám. V, 6).

Las incisiones se reducen a motivos lineales que siguen la dirección del torno. Respecto a la excisión en motivos triangulares, bandas y círculos incisos me remito al estudio de A. González y U. Espinosa en que trató estos fragmentos de manera monográfica<sup>9</sup>.

Forma 1.—Recipiente de tamaño mediano-pequeño denominado comúnmente “cuenco”<sup>10</sup>, algunos de ellos aparecen con incisiones interiores que se conocen como raspadores (Lám IV, 1).

Forma 2.—Se trata de una vasija de tamaño pequeño y paredes finas. Su perfil es de una S con la rama superior suave<sup>11</sup>. El cuello es corto, cerámica carenada y con panza hemiesférica (Lám. IV, 2).

9 A. González y U. Espinosa, *Urnas y otras piezas de cerámica excisa en la provincia de Logroño*. “Berceo” núm. 90. I.E.R. Logroño 1976.

10 A. Castiella, ob. cit., pág. 310.

11 A. Castiella, ob. cit., pág. 315.

## EL YACIMIENTO ARQUEOLOGICO DE MONTE CANTABRIA

Forma 6.—Vasija de tamaño mediano-pequeño<sup>12</sup>. La pared está ligeramente inclinada y se abre hacia el borde, y a corta distancia de él lleva un baquetón. El fondo es plano y umbilicado. Es una forma que admite decoración con motivos geométricos. Se da con frecuencia en los yacimientos de la región. Del Monte Cantabria conservo un fragmento en el que se aprecia un ancho baquetón en el borde de la vasija y otro más pequeño para marcar el cuello algo más abajo (Lám. IV, 3).

Forma 7.—Ollita o vasija pequeña y de paredes muy finas que dibujan un suave perfil en S, cuello corto ligeramente cóncavo, borde suavemente inclinado hacia afuera y sencillo<sup>13</sup>. Carena con panza hemiesférica y fondo umbilicado (Lám. IV, 4). Algunos ejemplares tienen asas de orejas perforadas (Lám. IV, 5).

Forma 8.—Vasija de tamaño mediano-pequeño, diámetro de la boca superior a la altura<sup>14</sup>. Cuello corto con el borde suavemente inclinado hacia afuera, carena más o menos pronunciada, fondo umbilicado con pie o sin él (Lám. IV, 6).

Forma 11.—Vasija de proporciones alargadas<sup>15</sup>. Pared recta, carena baja, con baquetón. Borde liso (Lám. IV, 7).

Forma 12.—Objeto cerámico conocido por “embudo”<sup>16</sup>. Amplio diámetro de boca y pared curva hasta estrecharse. Puede llevar decoración pintada sencilla, más el embudo de Monte Cantabria no tiene decoración (Lám. IV, 8).

Forma 16.—Perfil en copa, de proporciones cuadradas<sup>17</sup>. Borde en cinta, pared con suave estrechamiento e inclinación hacia afuera. El vástago de la copa termina en un pie que a su vez se abre ampliamente para dar la estabilidad necesaria. Entre los fragmentos que estudiamos se da la decoración por baquetones múltiples (Lám. V, 1) y la pintada de círculos concéntricos que alternan con baquetones (Lám. V, 2).

Forma 17.—Vasija de tamaño mediano-grande que presenta un borde “en cinta”<sup>18</sup>. El cuello es corto y termina en una carena desde

12 A. Castiella, ob. cit., pág. 315.

13 A. Castiella, ob. cit., pág. 333.

14 A. Castiella, ob. cit., pág. 333.

15 A. Castiella, ob. cit., pág. 340.

16 A. Castiella, ob. cit., pág. 340.

17 A. Castiella, ob. cit., pág. 345.

18 A. Castiella, ob. cit., pág. 351.

la que comienza la pared que se curva para alcanzar el fondo (Lám. IV, 10), si bien en Monte Cantabria admite variantes (Lám IV, 9). El tipo es muy frecuente en la zona del Ebro medio.

Forma 20.—Vasija de tamaño grande, de proporciones anchas<sup>19</sup>. El borde está dividido en su mitad por una hendidura que ocasiona dos baquetones, a modo de doble labio. A partir del borde, sin cuello, comienza la pared, más curva en la mitad superior que en la inferior. La decoración consiste en líneas paralelas al borde. Esta forma es muy frecuente en los poblados de la Rioja. Señalo en ella cuatro variantes o modalidades. Pongo de forma tipo el dibujo de la Lám. V, 3.

La segunda variante consistiría en carecer de baquetón al finalizar el cuello, y tener un borde sencillo con una hendidura que no origina baquetones (Lám. V, 4).

La característica de la tercera variante consiste en tener resaltada la hendidura que obliga a su extremo a doblarse en punta hacia arriba como un “cuerno”. A su vez admite encima de la hendidura un baquetón paralelo al borde y en el extremo de él va confundido con una línea pintada en negro (Lám. V, 5).

Y la cuarta variante de esta forma, en lo que se refiere al Monte Cantabria, vendría caracterizada por el borde donde o bien se da un puntiagudo saliente (Lám. V, 6) o bien el propio borde presenta en su mitad un estrechamiento curvo limitado por dos baquetones (Lám. V, 7).

Forma 23.—Vasija de tamaño grande y proporciones anchas<sup>20</sup>. Borde con sencillo baquetón de perfil curvo, fondo plano... Decorada con líneas paralelas al borde o sin ellas (Lám. VI, 1).

b.1.—No citada en Castiella. Jarrita de tamaño mediano-pequeño, de paredes finas y altura superior al diámetro de la boca. Su perfil es alargado con pared lisa, sin cuello resaltado que se abre suavemente hacia afuera para terminar en el borde. Pequeña asa que desde el borde forma un semicírculo para terminar en lo que podría haber sido cuello (Lám. VI, 2).

b.2.—No citada por Castiella. Ollita de tamaño pequeño, de borde suavemente inclinado hacia afuera. Paredes finas y lisas. Cuello muy

19 A. Castiella, ob. cit., pág. 354.

20 A. Castiella, ob. cit., pág. 362.

resaltado por el estrechamiento de las paredes. Panza convexa. Diámetro de la boca inferior al de la panza y menor incluso a la altura de la vasija u ollita (Lám. VI, 3).

b.3.—Se trata de una variedad de copa numantina, de pared lisa, cuello sin baquetones. Barro rojizo hecho a torno, sin ese pie alto moldurado de la forma 16<sup>17</sup> (Lám. VI, 4).

b.4.—Vasija de tamaño pequeño, sin cuello, con borde ligeramente abierto que da paso al exterior a una pared inclinada hacia afuera hasta sobrepasar al diámetro del borde en la mitad superior de la pared. La decoración formada por líneas pseudo-paralelas o concéntricas cubre el fragmento de Lám. VI, 5. Esta forma tiene claros antecedentes en las formas de cerámica manufacturada.

b.5.—Es una imitación a un “pixys” romano. Objeto de tamaño pequeño, de borde suavemente inclinado hacia afuera. Es una forma indígena de cerámica de pasta roja pero se comprueba la aportación de Roma en algunas formas indígenas (Lám. VI, 6).

### c. Cerámica excisa

Respecto a los dos fragmentos de cerámica excisa hallados en Monte Cantabria creo conveniente remitir al análisis comparativo que A. González y U. Espinosa llevaron a cabo en el artículo citado<sup>9</sup>.

Quiero hacer constar también la abundancia de molinos que se recogen en la cima del Monte Cantabria. Molinos de piedra de dos piezas, la superior perforada en su centro y la inferior que tiene un agujero con fondo en su centro.

Igualmente es frecuente encontrar las pesas de telar, de pasta roja cerámica, que en su mitad superior pueden llevar cuantos agujeros quiera el alfarero.

### d. Cerámica sigillata romana

La tierra sigillata está representada en la superficie por escasos restos. Son siempre fragmentos de sigillata hispánica y clara, cuyo barniz se encuentra, a menudo, muy deteriorado. Algunos fragmentos parecen pertenecer al tipo de sigillata clara B a la que se ha aplicado en la cocción el fuego oxidante, lo que produce un color negro y un escaso fuego reductor que produciría el definitivo color rojo. Esto es evidente en alguna superficie o cara interior

de estos fragmentos donde se aprecia el color anaranjado de la cerámica Clara B, mientras en la superficie exterior ha quedado un color oscuro a menudo brillante, con bandas de diverso tono que llega a ser oscuro-brillante-metálico<sup>21</sup>. Evidentemente que estos fragmentos con barniz no llegan a confundirse con la sigillata lucente, y que se deben exclusivamente a la mala cocción.

e. Cerámica común romana

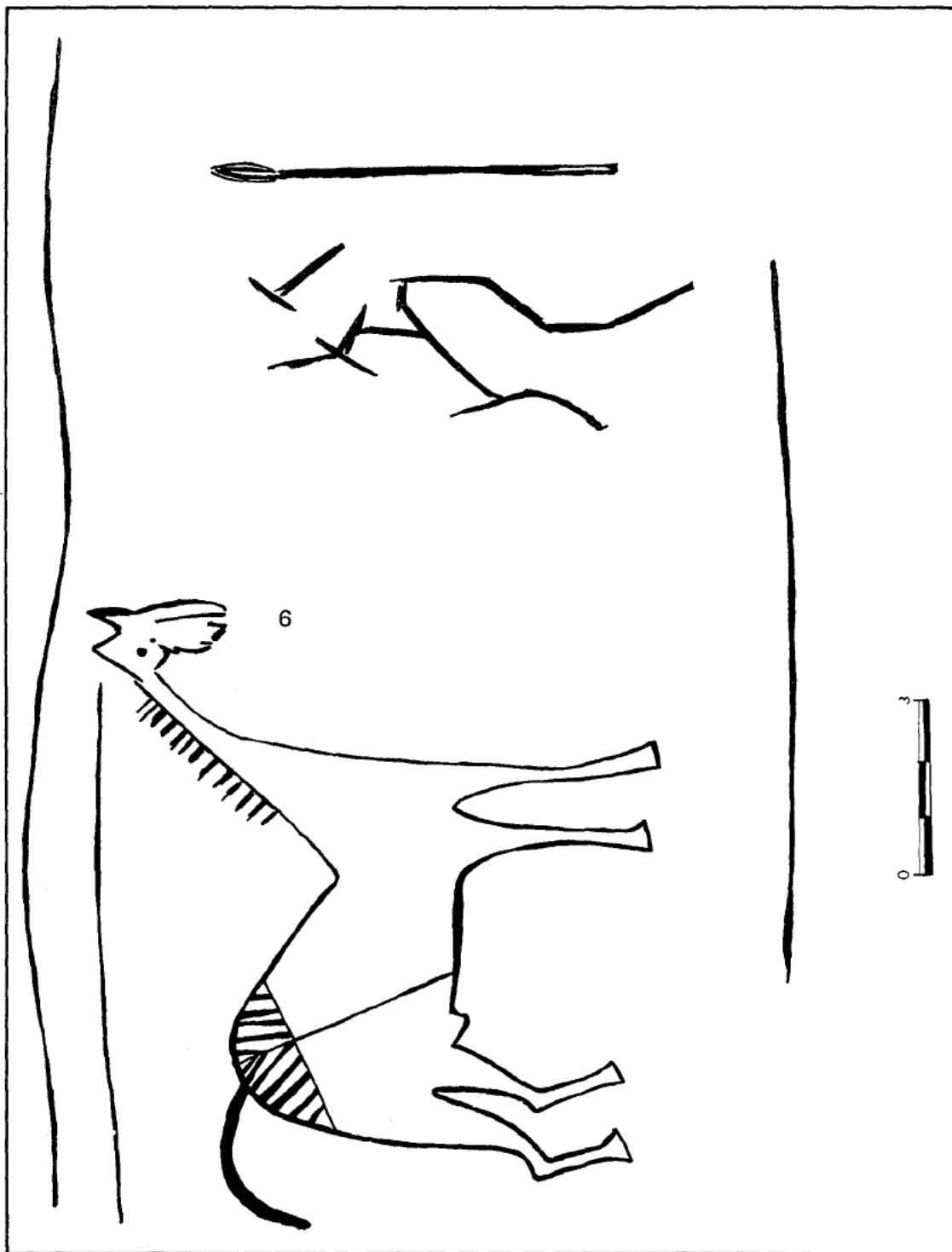
Los restos son numerosos pero muy fragmentados, siendo necesaria una ordenación estratigráfica clara para poder precisar su encuadre. Confiamos que campañas de excavación arqueológica precisen este punto, siempre difícil y a menudo olvidado por los estudiosos (Lám. VI, 7).

f. Cerámicas tardorromanas

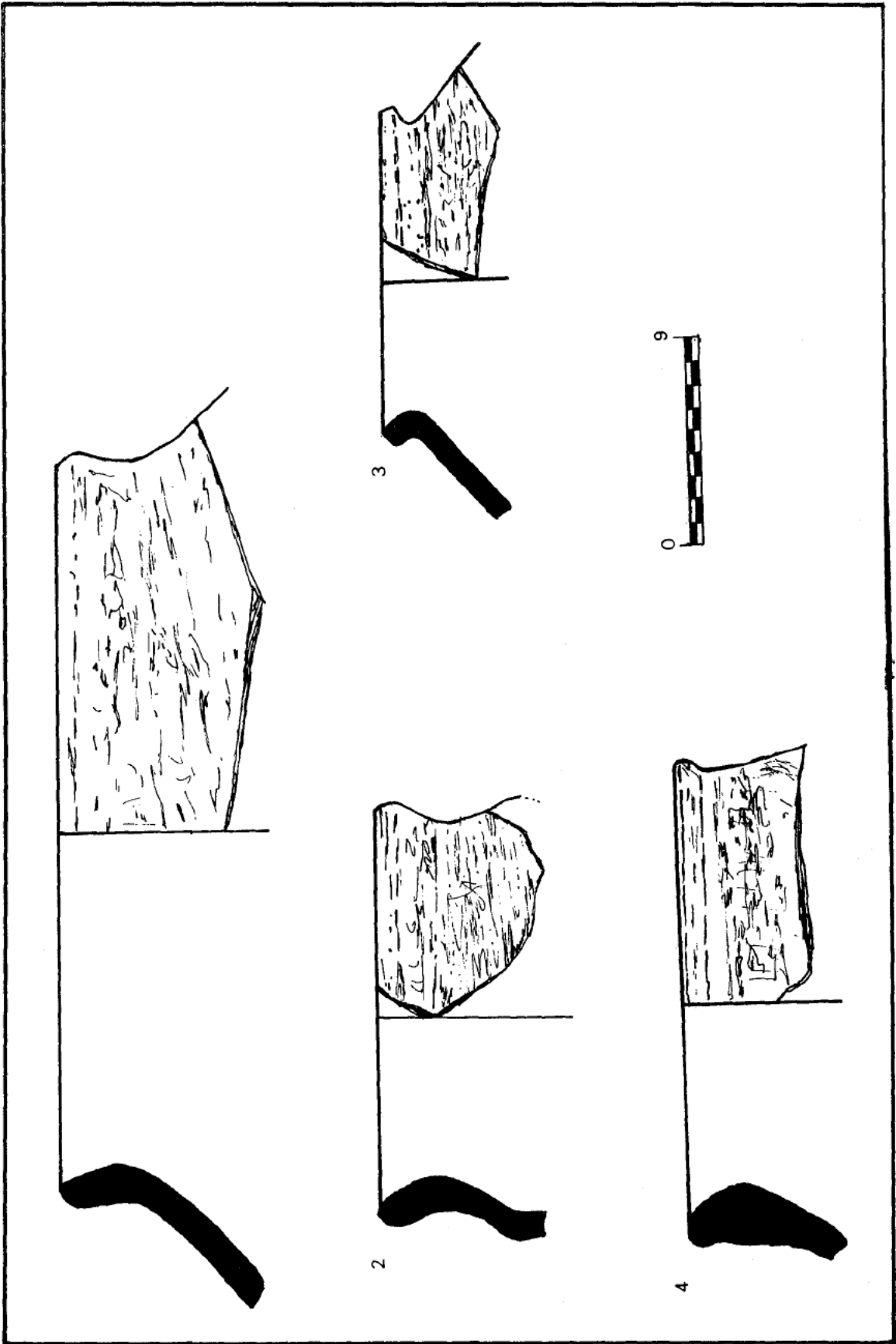
Tengo en mi poder un borde de vasija (Lám. VI, 8). La cerámica con pasta de color gris-negro tiene ambas superficies del mismo color. La cocción ha sido muy buena y la forma parece perduración de la época anterior romana. Igualmente encontré un fragmento de panza de vasija con decoraciones curvilíneas (Lám. VI, 11), y otros fragmentos que hablan de una época tardía (Lám. VI, 9 y 10).

21 A. Beltrán, *Apuntes sobre cronología cerámica*. Caesaraugusta núm. 3. "Existe una relación segura entre la cerámica B y la brillante ("lucente"), que es más viva, con difuminado, y más oscura (del siglo III), constituyendo el final del tipo B".

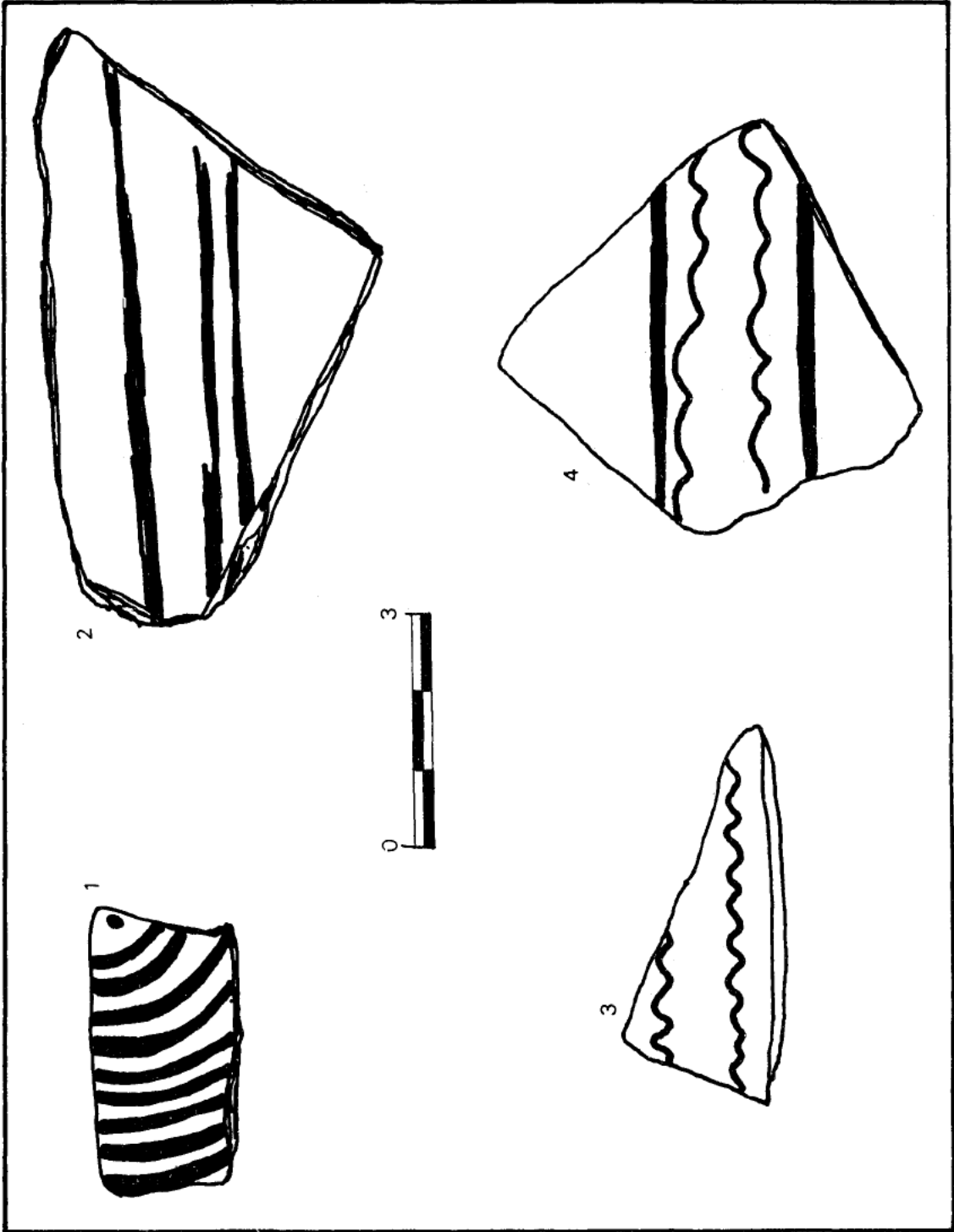




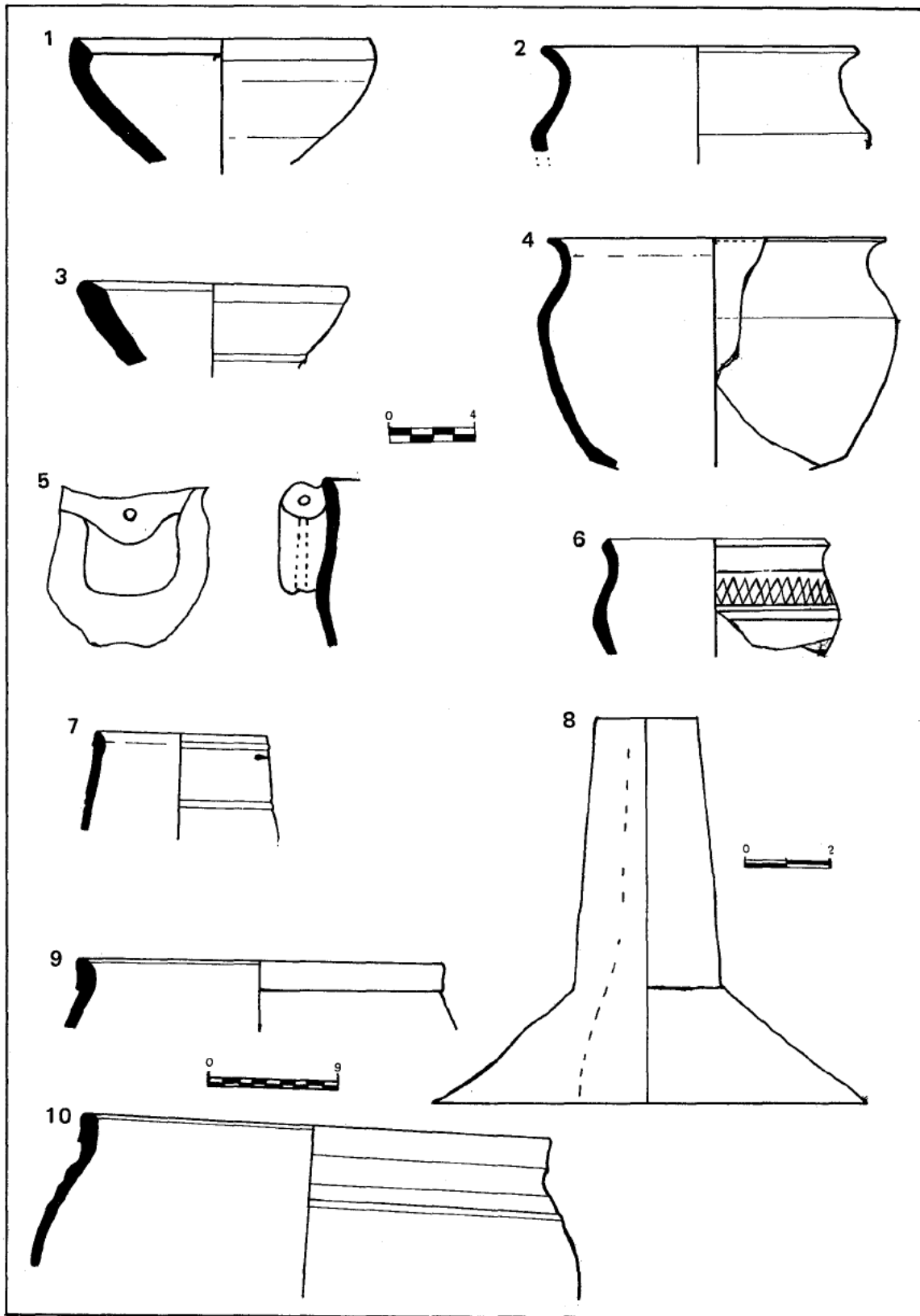
LAMINA I



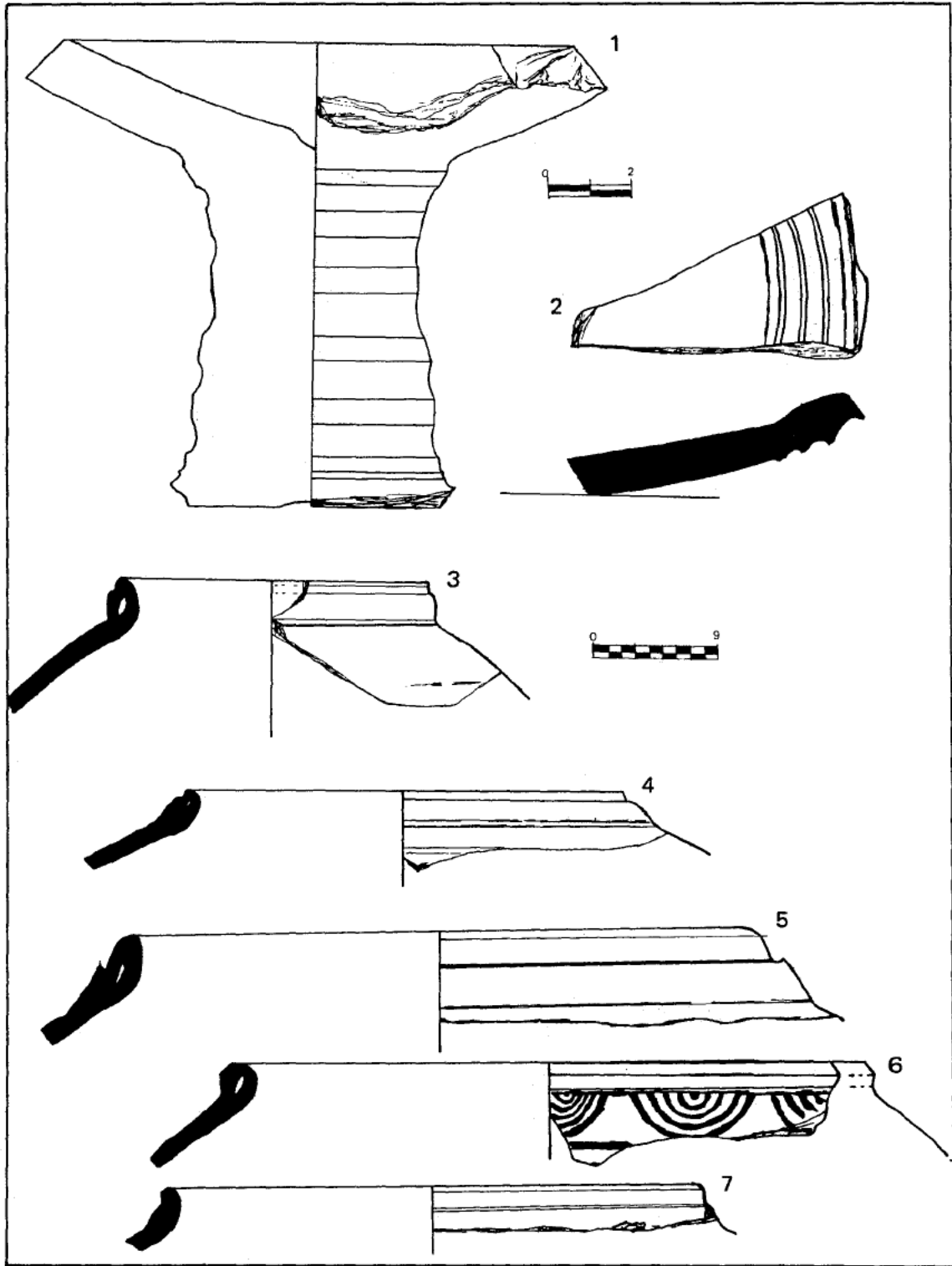
LAMINA II



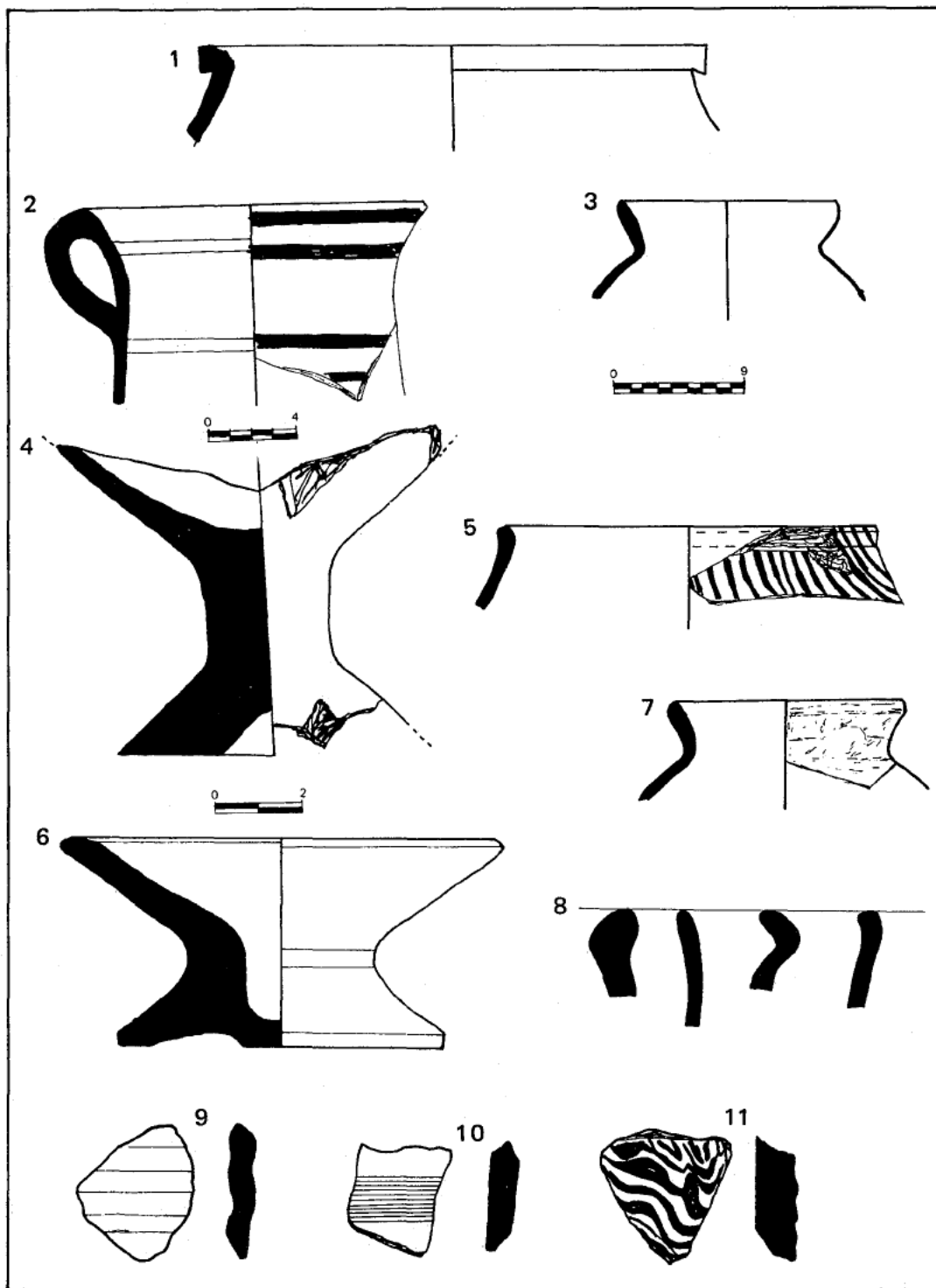
LAMINA III



LAMINA IV



LAMINA V



LAMINA VI